

que de Tetuán, Canalejas y Romero Robledo, buscando apoyo para una nueva campaña de la Unión Nacional, pero con ninguno de dichos señores llegó á nada práctico.

Estadística del trabajo.—En esta fecha fué enviado á la firma de la reina un decreto del ministerio de la Gobernación referente á la formación de la estadística del trabajo, cuya parte dispositiva es la siguiente:

“Artículo 1.º Se procederá á formar la estadística del trabajo en España.

Art. 5.º La estadística tendrá por objeto los extremos siguientes:

(a) Población obrera; clasificación por el sexo, la edad y el oficio; emigración é inmigración corrientes de la población de región á región, de los campos á las ciudades.

(b) Condición económica de la clase obrera; alimentos, vestido y habitación.

(c) Remuneración del obrero; salario de varones, mujeres y niños en cada industria; duración de la jornada; falta de trabajo; trabajo á destajo; participación en los beneficios.

(d) Huelgas: sus causas, duración y resultados, etc.

DÍA 28.—Viaje de los reyes: Muros.—A causa de un fuerte temporal, los reyes hubieron de permanecer en la Coruña tres días más de los consignados en el itinerario. Durante ellos desembarcaron varias veces, visitando hospicios y cuarteles, siendo en todas partes recibidos con grandes aplausos.

Por fin, á las diez de la mañana de este día zarparon de la Coruña para Muros.

Poco después de las seis de la tarde fondeó el yate regio en dicho puerto.

Más de trescientas embarcaciones de vela aguardaban la llegada del *Giralda*. Las gentes que las ocupaban prorrumpieron en ruidosos vivas á los reyes.

Estos, que iban en la cubierta del barco, contestaban, agitando los pañuelos, á aquellos afectuosos saludos.

Todas las lanchas con las velas desplegadas escoltaron

al *Giralda*, ofreciendo un soberbio cuadro en la hermosa ría bajo un cielo purísimo.

Las músicas de Villagarcía y de Outes, precedidas de banderas, tocaban la Marcha real desde dos embarcaciones; voltearon las campanas de la iglesia, se dispararon innumerables bombas y cohetes, y los vivas al rey, á la reina y á la virtuosa princesa no se interrumpieron durante largo rato.

La manifestación ha sido tan grandiosa como pintoresca.

A poco de fondear el yate real subieron á bordo el alcalde de Muros, D. Manuel Siaba, el párroco, el juez, el ayudante de marina, los jefes de la aduana y de carabineros, el alcalde de Son y otras autoridades.

El diputado á Cortes D. Eduardo Gasset hizo las presentaciones oficiales.

Los reyes acordaron no desembarcar hasta el día siguiente. Durante la noche fueron obsequiados con serenatas.

DÍA 29.—Viaje de los reyes: Muros, Marín.

—A las diez de la mañana desembarcaron los reyes en Muros, siendo acogidos con entusiasmo delirante y veneración por la multitud, que no bajaría de dos mil personas las que se hallaban embarcadas, y de cinco mil las que esperaban en tierra.

El diputado á Cortes D. Eduardo Gasset, el alcalde y las demás autoridades y corporaciones aguardaban en el muelle. El pueblo en masa rompió en aclamaciones y en vivas, y siguió trás de la regia comitiva aplaudiendo y vitoreando sin cesar.

Los reyes visitaron el Ayuntamiento, recibiendo á las autoridades

En la iglesia de San Pedro se cantó un *Te Deum*.

Terminada esta ceremonia, volvieron los reyes al embarcadero seguidos por inmensa muchedumbre, que redobló sus manifestaciones de lealtad y de cariño.

En seguida que almorzó la familia real zarparon los barcos para Marín, repitiéndose, tal vez con mayores extremos de cariño y de respeto, las manifestaciones del pueblo.

A las cuatro en punto el *Giralda* fondeó á dos kilómetros de tierra en Marín. Rodeábanle multitud de embarcaciones en que iban gaiteros, músicas, las sociedades de pesca con sus estandartes. Un lanchón llevaba un cartel con la inscripción siguiente: "Los jeiteros de Cangas saludan á SS. MM.," Desde Marín salían infinidad de lanchas que iban formando calle creyendo que el *Giralda* se acercaría al muelle.

A las cinco de la tarde, y cuando los reyes se disponían á desembarcar, pueden calcularse sin exageración en mil quinientas las embarcaciones que se extendían desde los muelles de Marín hasta el sitio donde el *Giralda* se hallaba anclado, y como cada barco llevaba á bordo lo menos diez personas, resulta que había quince mil dentro de la bahía, aclamando con delirante entusiasmo á los regios viajeros.

El rey presenciaba este hermoso espectáculo desde el puente del barco. Llevaba uniforme de marino. La reina y las princesas estaban en la toldilla agitando los pañuelos.

Cuando las autoridades y corporaciones y el cardenal arzobispo subían á bordo del *Giralda* para dar la bienvenida á SS. MM., sonaron millares de vivas á los reyes y algunos al *jeito*.

Con las autoridades de todas clases y con el cardenal arzobispo subieron á bordo del *Giralda* el gobernador de Pontevedra, el duque de Terranova y los Sres. Montero Ríos, Vincenti, Montero Villegas, Besada, marqués de Ayerbe, Rolland, marqués de la Vega de Armijo, Rodríguez Seoane, marqués de Elduayen, Mon, Martínez del Campo y Boente.

El Sr. Vincenti entregó á S. M. una exposición pidiendo que se mantenga y se cumpla en todas sus partes la real orden de 20 de Julio último referente á la prohibición de las trañas en las rías bajas. A la vez presentó á la egregia señora las comisiones de las sociedades de pesca, que iban precedidas de sus estandartes.

Con este motivo pronunció un breve discurso haciendo notar que aquellos centenares de lanchas representaban á muchos millares de familias que sólo viven de la pesca.

—Si se tolerasen las trañas—añadió—tal medida equi-

valdría á decretar la ruina y la muerte de estos pueblos.

El Sr. Montero Ríos conversó con S. M., solos ambos, en el camarote regio, guardando luego aquél impenetrable reserva sobre lo tratado.

A las cinco de la tarde desembarcaron los reyes. En estos momentos los vivas y aclamaciones eran ensordecedores, y se dispararon centenares de bombas.

El alcalde les dió la bienvenida.

El paso por el pueblo fué una continuada y clamorosa ovación, é iguales manifestaciones se prodigaron á los reyes al volver al embarcadero á las seis de la tarde.

Tal cantidad de flores y de palomas—dijo el correspondal—arrojaron al paso de SS. MM., que la reina tuvo que suplicar á las personas que la rodeaban que encargasen á las más distantes que no tirasen más.

Hubo por la noche brillantísima iluminación, y serenata dada por una orquesta formada por bellísimas y distinguidas damas de Marín, Pontevedra y Madrid, entre ellas las señoritas de Munaiz, Fereal, Goya, Puig, Lledó, Echegaray, Montesinos, Mosquera, García Prieto y Lledó, y por los señores Montero, Mercadillo, Puga, Medal, Viña, Somoza y otros.

* * *

Aparte del entusiasmo despertado por los reyes, había en Marín otro motivo para dar importancia á la manifestación. Estaban en aquella costa (y lo están todavía) excitadas las pasiones entre los pescadores por el procedimiento antiguo del *jeito* y el moderno (que arruina al antiguo) de la *traña*. En Marín eran *jeiteros* todos, y al hacer aquella manifestación á los reyes, pedían también la limitación de la *traña*.

Fué esta una cuestión que estuvo á punto de promover grandes disgustos durante el viaje (los produjo después), y por la cual se censuró mucho al Sr. Silvela, pues en Vigo había de pasar lo contrario.

DÍA 30.—Viaje de los reyes: Pontevedra.—

A las diez y media llegaron los reyes á Pontevedra para asistir al *Te Deum* y la recepción.

El aspecto de la población era muy animado.

Ofició el cardenal arzobispo.

Al salir del templo fueron los reyes aclamados por el inmenso público que se apiñaba en las calles, y ocupaba todos los balcones y ventanas de las casas.

El landó en que iba la augusta familia quedó en breves momentos lleno de flores que arrojaban desde todas partes.

En seguida que SS. MM. y AA. llegaron al palacio provincial comenzó la recepción, que fué lucidísima.

Había un lunch preparado, que los reyes no aceptaron por falta material de tiempo.

A las doce de la mañana salieron los reyes de Pontevedra rodeados de una muchedumbre inmensa. Varias músicas distribuidas en el trayecto tocaron la Marcha Real.

Al llegar á Lourizán entraron SS. MM. en la quinta del Sr. Montero Ríos, recorriendo la hermosa casa, que elogiaron mucho.

El Sr. Montero Ríos presentó á SS. MM. toda su familia, incluso sus nietos.

Allí sirvióse á los reyes un exquisito lunch, sentándose á la mesa con los augustos viajeros la familia del respetable hombre público, con la que la reina estuvo afectuosísima, permaneciendo en la magnífica finca más de una hora.

Después la comitiva regia siguió hasta Marín, repitiéndose los vítores y aclamaciones en todo el trayecto.

Las mujeres de los pescadores se acercaban al coche real y dirigiéndose á S. M. le decían en gallego:

—*¡Señora, no deixe morrer de fame os pobres!*

Poco después salió para Vigo.

Viaje de los reyes: Vigo.—La entrada del yate real en la bahía de Vigo fué muy hermosa, siendo aquí la nota dominante la de los vapores de pesca, como lo fué la de las traineras en la Coruña, y en Muros la de los barcos veleros.

Contestaron de Vigo disparando otras bombas, y momentos después las baterías de Castro saludaban con salvas de artillería la presencia del buque regio.

En el puente del *Giralda* venía el rey con uniforme de marino. La reina y las infantas iban en la toldilla.

Las gentes que estaban á bordo de los vapores que escoltaban al *Giralda*, prorrumpieron en vivas á los reyes y en otros muy frecuentes y nutridos también á las traíñas.

Acercóse al yate real un bote en el que iban el gobernador de Pontevedra, el gobernador militar de Vigo, el alcalde de la ciudad y los diputados á Cortes Sres. Besada y Urzaiz.

En algunos barcos había rótulos que decían: *Vigo necesita las traíñas.*

“La gente está agolpada en los muelles; á estas horas—dice el corresponsal—el cuadro no resiste la comparación en punto á bullicio y alegría con el que ofrecían los pueblos anteriormente visitados. Desde el puerto arrancan dos filas de traineras amarradas entre sí, formando una calle y sin ninguna persona á bordo.

El *Giralda* no entró por la calle que formaron las traíneras.

Los vapores fueron desfilando lentamente hacia el muelle.

El recibimiento hasta el instante de fondear la escuadrilla ha sido respetuoso, y aunque la entrada de los barcos resultó, como ya he dicho, muy bella é interesante, no ha parecido tan brillante y animada como en otros puntos.

A las seis de la tarde desembarcaron SS. MM. y AA. En el muelle se formó la comitiva, de la cual formaban parte el Ayuntamiento, los gobernadores civil y militar, los diputados y senadores que hay en la población, el duque de Sotomayor, el general Pacheco, y todos los personajes de la regia servidumbre.

La familia real ocupaba magníficos carruajes descubiertos ofrecidos por los señores de Posada.

Al desembarcar hubo vivas y aclamaciones, notándose entonces verdadero entusiasmo en el pueblo.

A la salida del muelle había un arco formado con cajas de conservas y todos los enseres de esa industria, ostentando este lema: «¡Vivan los reyes! ¡Vigo necesita las trañas!»

Este arco ha sido construido por cuenta de los traineros y fabricantes.

En las calles de Colón y del Príncipe también había otros arcos con esta leyenda: «El pueblo de Vigo á Sus Majestades y AA. RR.»

El pueblo ovacionó á los soberanos en todo el trayecto y más especial y ruidosamente en la calle del Príncipe, donde arrojaron centenares de palomas y enorme cantidad de flores.

Después de la ceremonia religiosa, pasaron á la Casa Consistorial; pero á poco de comenzada la recepción, parece que la reina indicó la conveniencia de suspenderla por hallarse ligeramente indispuesta.

Sin aceptar el lunch que había dispuesto, volvieron los reyes al puerto entre iguales manifestaciones de entusiasmo, embarcándose en el *Giralda* á las siete de la tarde.,

* * *

Como se ve, por más que los corresponsales quisieran disimularlo, la recepción hecha en Vigo á los reyes no fué tan entusiasta como en las anteriores poblaciones, todo á causa de las luchas entre *traineros* y *jeiteros*, cosa que debía haber previsto el Sr. Silvela.

Este, ante una comisión de traineros presentada por el Sr. Urzaiz, hizo manifestaciones favorables á su industria, acerca de las cuales dijo *El Imparcial*:

“Mucho se comentaban las palabras del Sr. Silvela en Vigo. Los comentarios no eran, por lo general, muy favorables á la consistencia de voluntad del jefe conservador.

Considerábase que los traineros habían adoptado una actitud de protesta que tomaba carácter de imposición y habían acabado por salirse con la suya, haciendo capitular al presidente del Consejo de ministros. Y como aún falta

la visita á Villagarcía, la gente se preguntaba qué va á decir allí el Sr. Silvela.,,

DÍA 31.—Viaje de los reyes: Vigo.—Los reyes y las infantas, embarcados en el *Urania*, fueron esta tarde hasta el lazareto de San Simón, cerca del cual, y aguantando sobre la máquina, tomaron el te.

No saltaron á tierra.

Alrededor del *Urania* se reunieron multitud de embarcaciones atestadas de gentes que vitorearon á la familia real.

Por la noche hubo velada marítima, que estuvo brillantísima.

El corresponsal de *El Imparcial*, Sr. Castell, dijo lo siguiente:

“En este momento termina la verbena náutica.

El espectáculo ha constituido un festejo digno de Vigo y perfecta coronación de las manifestaciones hechas en honor de los reyes.

Cierto que la entrada nos pareció á los que hemos presenciado las de otros puntos menos ruidosa y expresiva hasta el momento de desembarcar, tal vez por lo mismo que aquí no hay los centenares de embarcaciones que en los puertos anteriormente visitados; pero conviene todo el mundo en que la recepción en tierra y las fiestas náuticas de ayer y de hoy constituyen una de las páginas más brillantes del actual viaje regio.,,



MES DE SEPTIEMBRE

DÍA 1.^o—Viaje de los reyes: Villagarcía.—El recibimiento hecho á los reyes en Villagarcía fué verdaderamente espléndido. Véanse algunas notas de un corresponsal:

“A las seis y cuarto echa anclas el *Giralda*, rodeado por número tan enorme de embarcaciones, que cubren el casco, viéndose sólo por encima de los palos, la chimenea y los tres mástiles del yate real.

El rey, en traje de marino; la reina y las infantas vienen en el puente saludando.

De todas las embarcaciones salen vivas atronadores; las músicas, las gaitas, las pequeñas orquestas entonan la *Marcha real*.

Se calcula que las lanchas de pescadores y demás embarcaciones de vela que recibieron á los reyes son bastante más de cuatro mil. En las orillas y muelles había unas veinte mil personas y otras tantas embarcadas. Las músicas iban en bateas muy bien adornadas.

El alcalde dió la bienvenida á los reyes.

La reina dijo al duque de Terranova que estaba admirada de lo grandioso del recibimiento y agradecidísima á

las manifestaciones de entusiasmo y de cariño de estos pueblos.

Por la noche hubo iluminaciones, músicas y fiestas en el mar.

El espectáculo fué hermoso.

* * *

Aquí se puso de nuevo en evidencia la cuestión de la *traña* y el *jeito*. Los millares de lanchas que recibieron á los reyes eran *jeiteros* que, además de rendir homenaje á la monarca, trataban de manifestar su número y su fuerza.

Los corresponsales dijeron:

“Se conviene en que el acto de hoy puso de manifiesto la trascendencia de la cuestión social que se ha planteado aquí con lo de las *trañas* y los *jeitos*.”

Si los pescadores del *jeito* no alcanzan lo que pretenden, muchos miles de familias quedarán en la mayor miseria.

Grupos numerosos de marineros, con sus mujeres é hijos, recorren las calles de la villa, cantando coplas contra las *traineras*.

Ha cundido entre ellos la noticia de las manifestaciones hechas en Vigo por el Sr. Silvela, y están bastante alterados.

Se procura calmarlos, diciéndoles que los periódicos de Vigo han exagerado las declaraciones de Silvela, y que las *trañas* han muerto para siempre.

El diputado Sr. Vincenti acaba de llegar de Marín, con el único objeto de visitar mañana al Sr. Silvela, para pedirle que aclare las manifestaciones y promesas que hizo á los *traineros* de Vigo.”

DÍA 2.—Viaje de los reyes: Villagarcía.—A las dos y media de la tarde desembarcó el rey, que fué á tierra desde el *Giralda* en un bote de vapor. Poco después lo hicieron la reina y las princesas en igual forma.